

PLAZA PUBLICA

■ Candidato para BCS

■ Responsabilidad de Liceaga

■ Miguel Angel Granados Chapa

■ Hacia muy poco tiempo que Víctor Manuel Liceaga Ruibal había cumplido 46 años de edad —pues nació en La Paz el 11 de septiembre de 1935— cuando un grave accidente puso a prueba su entereza moral y política. Era senador, y al iniciarse la campaña electoral de don Miguel de la Madrid en octubre de 1981, Liceaga Ruibal fue escogido para ser delegado priísta en Colima. El cargo era relevante, y delicado, porque se trataba de la tierra natal del candidato. Allí, mientras se realizaba la gira política, Liceaga Ruibal fue atrapado por la hélice

auxiliar de un helicóptero, que casi le mutiló un brazo y estuvo a punto de costarle la vida.

No pudo continuar en la campaña, y acaso a ello se debió que su carrera sufriera una por lo menos aparente interrupción. Luego de estar en el Senado —donde como suplente del profesor Marcelo Rubio Ruiz lo reemplazó a su muerte, ocurrida el 6 de enero de 1977— hubiera podido encaminarse a una posición de mayor relieve que la delegación política de Iztapalapa, que le confió el regente Ramón Aguirre al iniciarse el actual sexenio. Pero ahora ha recuperado el tiempo perdido: hoy le será tomada la protesta como candidato del PRI al gobierno de Baja California Sur.

Graduado en la Escuela Nacional de Economía, Liceaga Ruibal regresó a su estado, donde realizó una carrera partidaria y en la administración local y federal: fue dirigente juvenil del sector popular y del partido, cuyo comité directivo encabezó también; cuando era aún territorio, actuó como subdirector de Turismo y luego ya convertida la entidad en estado, en el gobierno inicial de Angel César Mendoza Arámburu fue director de prensa. En el nivel federal sirvió como delegado de industria y comercio y como delegado del Injuve, que es ahora el Crea.

Llegado por la vía de la suplencia al Senado, allí desplegó su capacidad política y fue primero secretario, luego vicepresidente y finalmente presidente de la mesa directiva. En 1985 dejó la Delegación de Iztapalapa para ser candidato a diputado, uno de los dos de su entidad, y desde la Cámara se impulsó para ser gobernador, sobreponiéndose principalmente al profesor Alberto Miranda Castro, que fue su antecesor en la diputación, y al que auspiciaba, como secretario general de SNTE que es, el profesor Carlos Jonguitud Barrios.

Tendrá una grave responsabilidad Liceaga Ruibal cuando reemplace al gobernador Alberto Alvarado Arámburu y se convierta en el tercer titular del Poder Ejecutivo de su estado. La posición geográfica de la entidad, su proximidad a Estados Unidos y su vinculación con la comunidad del Pacífico, hacia la que se está volcando el mundo de los grandes negocios del país vecino, hacen de esta tierra un lugar promisorio no sólo para el turismo que ya está afincado allí, sino para nuevos desarrollos industriales, especialmente en lo concerniente a la maquila. Por ello se ha desatado en la comarca una especulación inmobiliaria atribuida por la voz popular a muy altos funcionarios federales —noticia propagada con tanta rapidez como imprecisión, lo que obliga a no citar los nombres de los mencionados, hasta establecer con rigor su grado de participación— que puede afectar adversamente a los pobladores de la entidad, hasta ahora los menos beneficiados por el incipiente desarrollo de la zona.

Un gobernador no lo puede todo, y menos colocado frente a intereses que, esos sí, llegan a ser omnipotentes. Es de esperarse, sin embargo, que la carrera de servicio público ostensible en el currículum de Liceaga Ruibal haya acendrado en él la conciencia de que vale más la colectividad que los particulares, por poderosos que sean.